

# Haroldo Rodas: promotor del arte y la cultura entre México y Guatemala

*Haroldo Rodas:  
promoter of art and culture between Mexico and Guatemala*

Gabriela Ugalde García

Universidad Nacional Autónoma de México

Autor al que se dirige correspondencia: gabaesparta@yahoo.com

En las VII Jornadas de Investigación Artística “La infancia en el arte guatemalteco”, se rindió homenaje a uno de los historiadores del arte más respetables dentro del ámbito cultural del país: Haroldo Rodas, miembro fundador de la Comisión de Investigación del Arte en Guatemala (Ciag), a seis meses de su partida.<sup>1</sup> En el acto de inauguración se habló del maestro en términos de su labor como periodista, humanista y amigo con bonitas anécdotas y recuerdos personales de Rosita Álvarez y Osberto Gómez, entre otros. En este caso, deseo exponer su labor como historiador del arte a través de cinco textos escritos por él que actualmente se encuentran en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y de su quehacer como organizador de congresos internacionales entre México y Guatemala.

Los textos de referencia son: *Arte e historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala* (1981); *Jesús de las tres potencias: arte, historia y tradición* (1996); *Encuentro y reencuentro con el Nazareno del Calvario* (2000); *Pintura y escultura hispánica en Guatemala* (2002); y *Tributo a Jesús de la Merced* (2005, con la colaboración de Miguel Álvarez).

¿Cuáles son las aportaciones que podemos encontrar en estos libros? Muchas, pero especialmente, agudas reflexiones en torno a la labor de los pintores y los escultores que trabajaron durante la época colonial y que hicieron de la ciudad de Santiago de Guatemala un referente de la maestría y el refinamiento de la técnica, particularmente de la escultura religiosa. Baste mencionar el ejemplo de la sagrada imagen de Jesús

Nazareno que representa los aspectos más profundos y sensibles del alma guatemalteca. Es decir, que todo aquel estudiante o investigador mexicano que se interese por el arte colonial de esta tierra tiene a la mano las eruditas aportaciones de Haroldo Rodas.

Además de los libros mencionados, existe otro que es quizá de lo mejor que se ha hecho en los últimos años, me refiero a *Contemplaciones. Historia, arte y cultura de la Semana Santa guatemalteca*, en el cual Haroldo Rodas participó como asesor. En este libro constatamos el esfuerzo multidisciplinario por ofrecer una visión integral del profundo significado y la importancia de la Semana Santa en Guatemala y su impacto en toda América. Gracias a esta ardua investigación, el libro sirvió como fundamento científico para declarar a estas celebraciones como Patrimonio Intangible de la Nación el 4 de septiembre de 2008.

A través de estos trabajos, me convenzo de que quienes lo conocieron, pero también muchos otros que no, deben estar orgullosos de que Guatemala pueda tener entre sus hijos a personas como Haroldo. Sus trabajos deben muchísimo, por supuesto, a su tesón, a su libertad, a su esfuerzo personal, pues él era consciente de todo lo que había recibido por el solo hecho de nacer en esta hermosa tierra cubierta de volcanes. Entre sus múltiples cualidades destacaban su sensibilidad, su singular apreciación de la belleza, su valoración cabal de la cultura y del esfuerzo de las personas que lo precedieron y de las que lo rodearon. Quiero decir que todo aquello que es Guatemala no fue estéril en la persona de Haroldo, y él mismo, responsablemente, supo dejar tras de sí los frutos que ahora nos toca a nosotros preservar y transmitir.

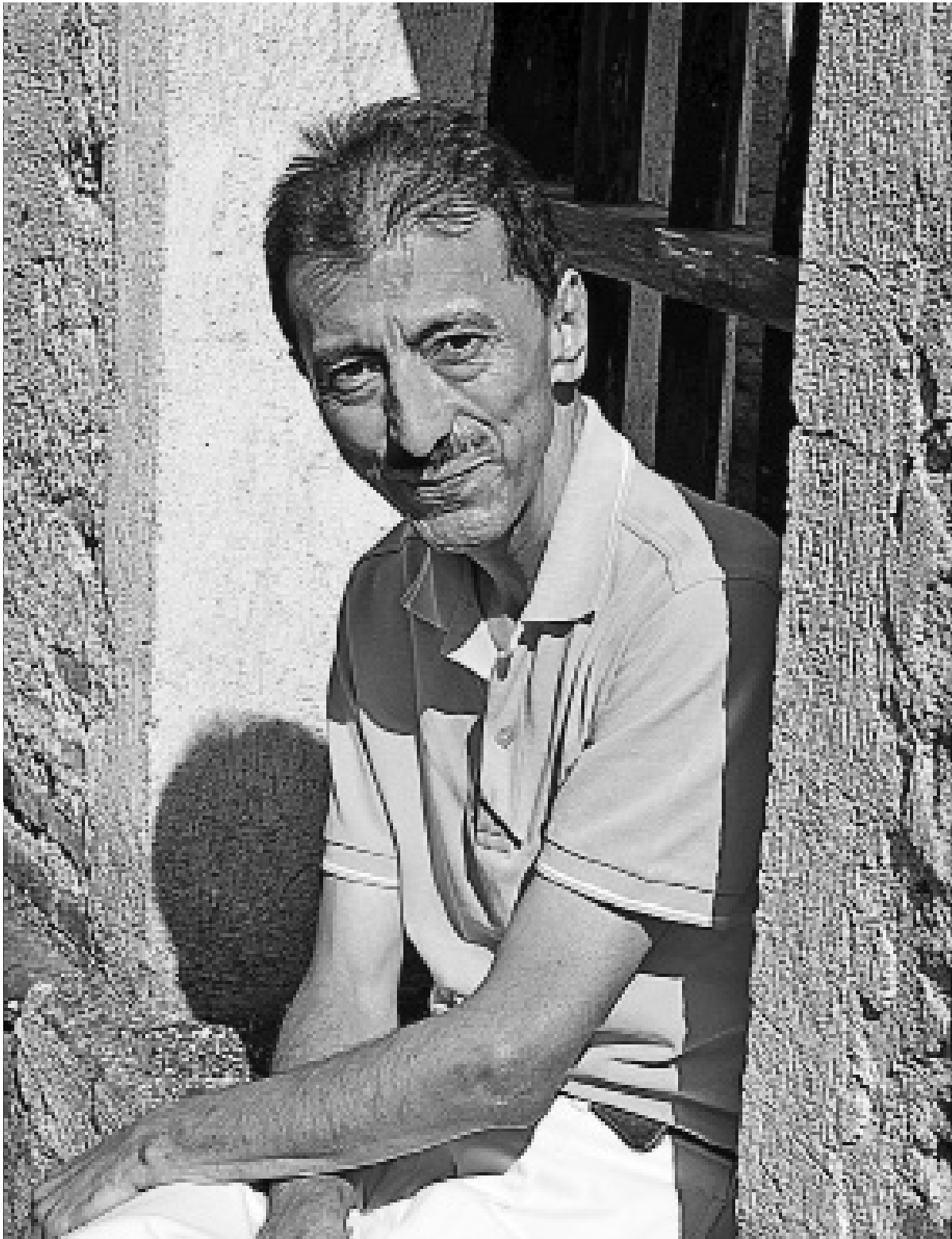
La tradición es algo vivo. Él lo sabía. Podríamos repetir, no sin cierta razón, que es preciso recibirla, y que también se le debe conocer para valorarla.

<sup>1</sup> Agradezco al Lic. Mario Caxaj la aceptación de mi propuesta para participar en la VII Jornada celebrada del 2 al 4 de agosto de 2016 en el Teatro de Cámara Hugo Carrillo del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias.

A veces, ingenuamente, se piensa que somos nosotros quienes le damos vida a la tradición; Haroldo Rodas nos enseñó que es ella la que nos hace vivir. Conservar la cultura no es congelarla sino promoverla; pero se le debe difundir, según Haroldo, no como grito desgañado en la plaza, sino con elegante discreción, con conocimiento profundo, con reflexión paciente y delicada, con inteligencia, sí, y también con alegría; como quien cultiva un jardín, como se hacen en Semana Santa las alfombras que recorren el cortejo del Viacrucis; sin temor a las palabras, con devoción, con entrega, con pasión, con fe; la misma que puso el escultor en el estofado de las ropas de algún santo; con seriedad, con solemnidad, sí, pero también con gozo y la satisfacción de quien cumple su destino.

Conocí a Haroldo, debo decirlo, antes por personas que por sus libros. No los cansaré enumerando largamente todo lo que le agradezco; pero no puedo dejar de mencionar el hecho de que sus relaciones académicas supieron encontrar la manera de escapar de lo efímero; promovió la institucionalización de los saberes creando lazos académicos con el posgrado en Historia del Arte de la Universidad Nacional Autónoma de México de los que no sólo él sería el beneficiario; es más, él mismo, yo soy prueba de ello, también benefició al norte del Suchiate, a la Universidad y a la cultura mexicanas. Entendió muy bien que la cultura no reposa sólo en un valor monetario, como a veces, pudiera parecer y que también lo tiene; ni siquiera el valor de una pieza radica meramente en sus cualidades estéticas o artísticas o en su importancia religiosa, aunque deba tomarse en cuenta; él nos enseñó que se trata siempre de las personas y de las comunidades a que pertenecen, del ser humano, y que un santo en una repisa nos habla de esa sociedad, pero también nos habla de nosotros mismos.

El secreto que podamos arrancarle a lo que nuestros ojos ven o nuestras manos tocan no debe permanecer sólo en nosotros, no debe evaporarse efímeramente; es necesario comunicarlo y Haroldo sabía cómo, cuándo, dónde y a quién comunicar esos secretos. Deben escribirse no en el panfleto sino con decoro, con corrección, con responsabilidad, con belleza como en el libro de *Contemplaciones*; también nos enseñó, a mí me lo enseñó y por eso vine hoy aquí, a que el conocimiento, como la alegría y el amor, es más grande si se comparte, si el esfuerzo por obtenerlo, por disfrutarlo y por comunicarlo, se hace junto con otros. Recuerdo, muy bien, cómo organizó el V Congreso Internacional “La plata en Iberoamérica, siglos XVI al XIX” en septiembre de 2015, teniendo como sede la Casa Santo Domingo en la bella ciudad de Antigua, Guatemala; cómo, con gesto sereno, no dejaba de estar pendiente de que todo saliera perfecto. Este magnífico evento lo organizó junto con la doctora Nuria Salazar de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. En fin, Haroldo fue, pero también sigue siendo, muchas cosas. Fue una persona generosa, delicada, elegante, conocedora, erudita y sabia. Lo recuerdo con nostalgia, con un dejo de melancolía, pero también con la alegría de haber tenido la oportunidad en esta vida de conocer a alguien como él, que tradujo sus afanes e intereses en obras y en acciones; defendió la cultura con sus pensamientos, con sus palabras y con sus manos. En lo que yo lo conozco, como yo lo recuerdo, como puedo hablar yo de él, por cuanto lo conocí en distintos planos, en el personal, en el académico; en estos tiempos canallas que vivimos. Haroldo era muchas cosas, pero sobre todo, era un amigo leal y sincero y eso para mí es lo más importante.



*Figura 1.* Haroldo Rodas en el convento de las Capuchinas de la Antigua Guatemala, julio de 2011 (fotografía: Gabriela Ugalde García).



Figura 2. Universidad Nacional Autónoma de México (fotografía: Gabriela Ugalde García).

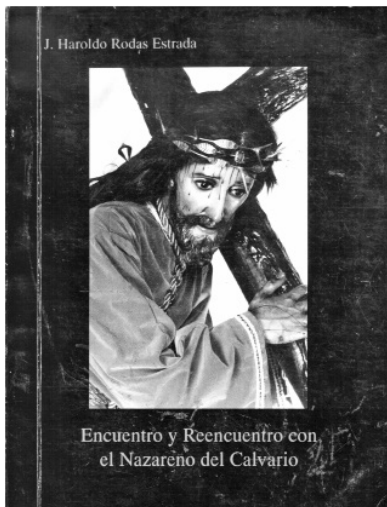


Figura 3. Cubierta de la obra Encuentro y reencuentro con el Nazareno del Calvario (2000) de Haroldo Rodas.

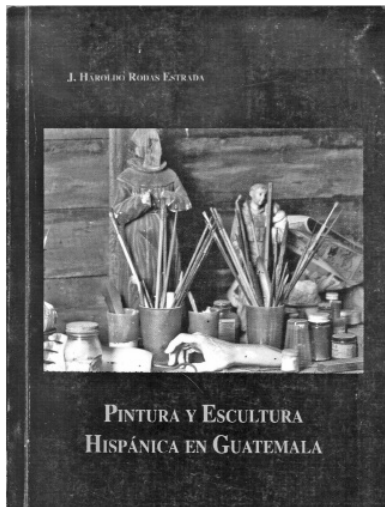


Figura 4. Cubierta de la obra Pintura y escultura hispánica en Guatemala (2002) de Haroldo Rodas.

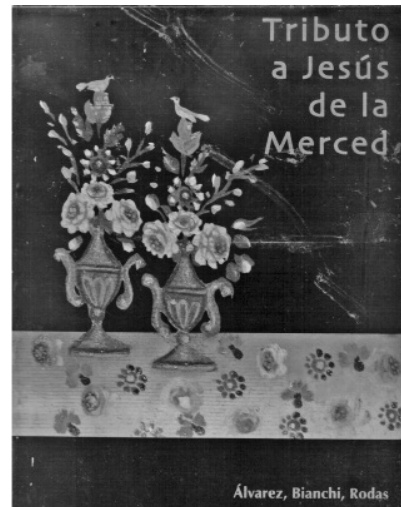


Figura 5. Cubierta de la obra Tributo a Jesús de la Merced (2005), coautoría de Haroldo Rodas,





Figura 6. V Congreso Internacional: La plata en Iberoamérica, siglos XVI al XIX, la Antigua Guatemala, septiembre de 2015.



Figura 7. Haroldo Rodas en el Museo de Arte Colonial de la ciudad de Antigua, Guatemala, septiembre de 2015 (fotografía: Gabriela Ugalde García).



*Figura 8.* Haroldo Rodas y Gabriela Ugalde en la Antigua Guatemala, septiembre de 2015 (fotografía: Nuria Salazar).